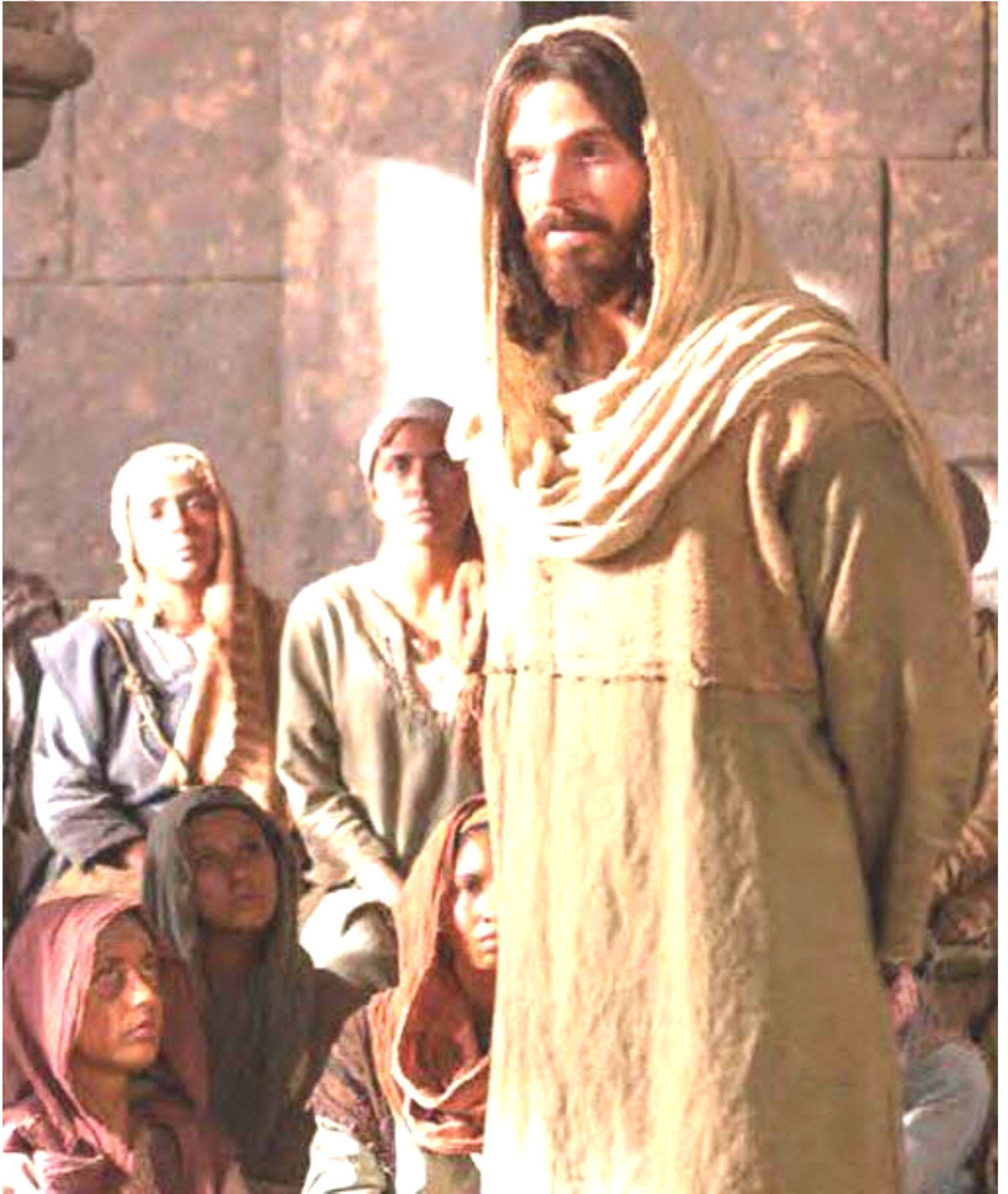


Celebración Eucarística



Comunidad de Cristianos de Base de Gijón
7 de septiembre - 2023

Celebración Eucarística

Comunidades de Cristianos de Base de Gijón

7 de septiembre de 2023



Jesús nos dice que cuando dos o tres se reúnan en su nombre allí estará él en medio de ellos. Estamos reunidos en su nombre. Recordemos que la misión que nos asigna es la de ser la continuación de su presencia en el mundo.

**SI VIENES CONMIGO
Y ALIENTAS MI FE,
SI ESTÁS A MI LADO,
¿A QUIÉN TEMERÉ?**

**A nada tengo miedo,
a nadie he de temer,
Señor, si me protegen
tu amor y tu poder.
Me llevas de la mano,
me ofreces todo bien.
Señor, Tú me levantas
si vuelvo a caer.**

SI VIENES CONMIGO...



PRIMERA LECTURA (José Antonio Pagola)

ESTÁ ENTRE NOSOTROS

Aunque las palabras de Jesús, recogidas por Mateo, son de gran importancia para la vida de las comunidades cristianas, pocas veces atraen la atención de comentaristas y predicadores. Esta es la promesa de Jesús: «Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

Jesús no está pensando en celebraciones masivas, como las de la plaza de San Pedro en Roma. Aunque sólo sean dos o tres, allí está él en medio de ellos. No es necesario que esté presente la jerarquía; no hace falta que sean muchos los reunidos. Lo importante es que «estén reunidos», no dispersos ni enfrentados: que no vivan descalificándose unos a otros. Lo decisivo es que se reúnan «en su nombre»; que escuchen su llamada, que vivan identificados con su proyecto del reino de Dios. Que Jesús sea el centro de su pequeño grupo.

Esta presencia viva y real de Jesús es la que ha de animar, guiar y sostener a las pequeñas comunidades de sus seguidores. Es Jesús quien ha de alentar su oración, sus celebraciones, proyectos y actividades. Esta presencia es el «secreto» de toda comunidad cristiana viva.

Los cristianos no podemos reunirnos hoy en nuestros grupos y comunidades de cualquier manera: por costumbre, por inercia o para cumplir unas obligaciones religiosas. Seremos muchos o, tal vez, pocos. Pero lo importante es que nos reunamos en su nombre, atraídos por su persona y por su proyecto de hacer un mundo más humano.

Hemos de reavivar la conciencia de que somos comunidades de Jesús. Nos reunimos para escuchar su Evangelio, para mantener vivo su recuerdo, para contagiarnos de su Espíritu, para acoger en nosotros su alegría y su paz, para anunciar su Buena Noticia.

El futuro de la fe cristiana entre nosotros dependerá en buena parte de lo que hagamos los cristianos en nuestras comunidades concretas las próximas décadas. No basta lo que pueda hacer el papa Francisco en el Vaticano. Tampoco podemos poner nuestra esperanza en el puñado de sacerdotes que puedan ordenarse los próximos años. Nuestra única esperanza es Jesucristo.

Somos nosotros los que hemos de centrar nuestras comunidades cristianas en la persona de Jesús como la única fuerza capaz de regenerar nuestra fe gastada y rutinaria. El único capaz de atraer a los hombres y mujeres de hoy. El único capaz de engendrar una fe nueva en estos tiempos de incredulidad. La renovación de las instancias centrales de la Iglesia es urgente. Los decretos de reformas, necesarios. Pero nada tan decisivo como volver con radicalidad a Jesucristo.



EVANGELIO *Mateo 18,18-20*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo. Os aseguro, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre del cielo. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.»

REFLEXIONES, HOMILIA...

PRECES

Presentamos al Padre nuestro deseo de buscar sólo su Reino de justicia y amor, liberándonos del deseo de satisfacer nuestro ego y la mera tranquilidad de nuestra conciencia:

Que reine la concordia en nuestro mundo, la prudencia, la justicia, el entendimiento en nuestros gobernantes y la paz duradera en las naciones.

Padre, escucha nuestra oración.

Para que sepamos manejar bien las emociones y desterrar de nosotros la ira, acortar los enfados, frenar las críticas y los resentimientos.

Padre, escucha nuestra oración.

Para que seamos sencillos y no presumamos de nuestras buenas obras, pero, al mismo tiempo sepamos hablar de ti y de los hermanos, para contagiar solidaridad.

Padre, escucha nuestra oración.

Para que entre todos construyamos un mundo en paz, sin desigualdades sociales, políticas, sexuales, raciales o religiosas; un mundo donde todos tengamos un lugar amable donde vivir.

Padre, escucha nuestra oración.

Atiende, Padre, nuestras oraciones y recoge nuestros deseos de ser fieles al mensaje de tu hijo Jesús y útiles en la construcción tu Reino. **Amén,**

OFERTORIO

Dios, esperanza de los que se arrepienten. Cuida con bondad a quienes, respondiendo a tu llamada, estamos ante ti, y haz que, uniendo nuestros corazones al ofrecimiento de Cristo, seamos capaces de ofrecernos a nosotros mismos.



PLEGARIA EUCARÍSTICA

**A ti, Dios y Señor nuestro, dirigimos esta plegaria
para bendecir tu nombre y darte gracias
porque estás siempre con nosotros
y nos das la vida que disfrutamos.**

**Queremos proclamar tu bondad ante el mundo,
para que todos sepan que
por encima de tu poder y tu grandeza
está tu amor infinito, incondicional, de Padre y Madre.**

**Gracias, Dios santo,
porque no tenemos por qué temerte
y sólo nos das motivos para quererte.
Uniendo nuestras voces a las de todo el género humano,
y toda la creación,
entonamos con alegría este himno en tu honor.**

A background image of a musical score with multiple staves of music, including treble and bass clefs, and various notes and rests.

**GLORIA, GLORIA, ALELUYA
GLORIA, GLORIA, ALELUYA
GLORIA, GLORIA, ALELUYA
EN NOMBRE DEL SEÑOR.**

**Cuando sientas que tu hermano
necesita de tu amor,
no le cierres tus entrañas
ni el calor del corazón;
busca pronto en tu recuerdo
la palabra del Señor:
mi ley es el amor.**

GLORIA, GLORIA, ALELUYA...

**Te damos las gracias, Padre, de modo muy especial,
por darnos como compañero a Jesús de Nazaret.
Sabemos, Señor, que esto no es un altar de sacrificios
sino una mesa a la que Jesús, tu hijo,
nos ha congregado
para que celebremos una comida de hermandad
y recordemos su vida consagrada
al bien de la humanidad.**

**Vivir conscientemente esta eucaristía nos compromete,
porque ahora nos toca imitar a Jesús
y poner al servicio de los demás todo lo que somos.
Pero es lo que de verdad, de corazón queremos:
ser fermentos de buena voluntad y buen hacer
para que todos los seres humanos nos sintamos amigos
y más que amigos, hermanos.**

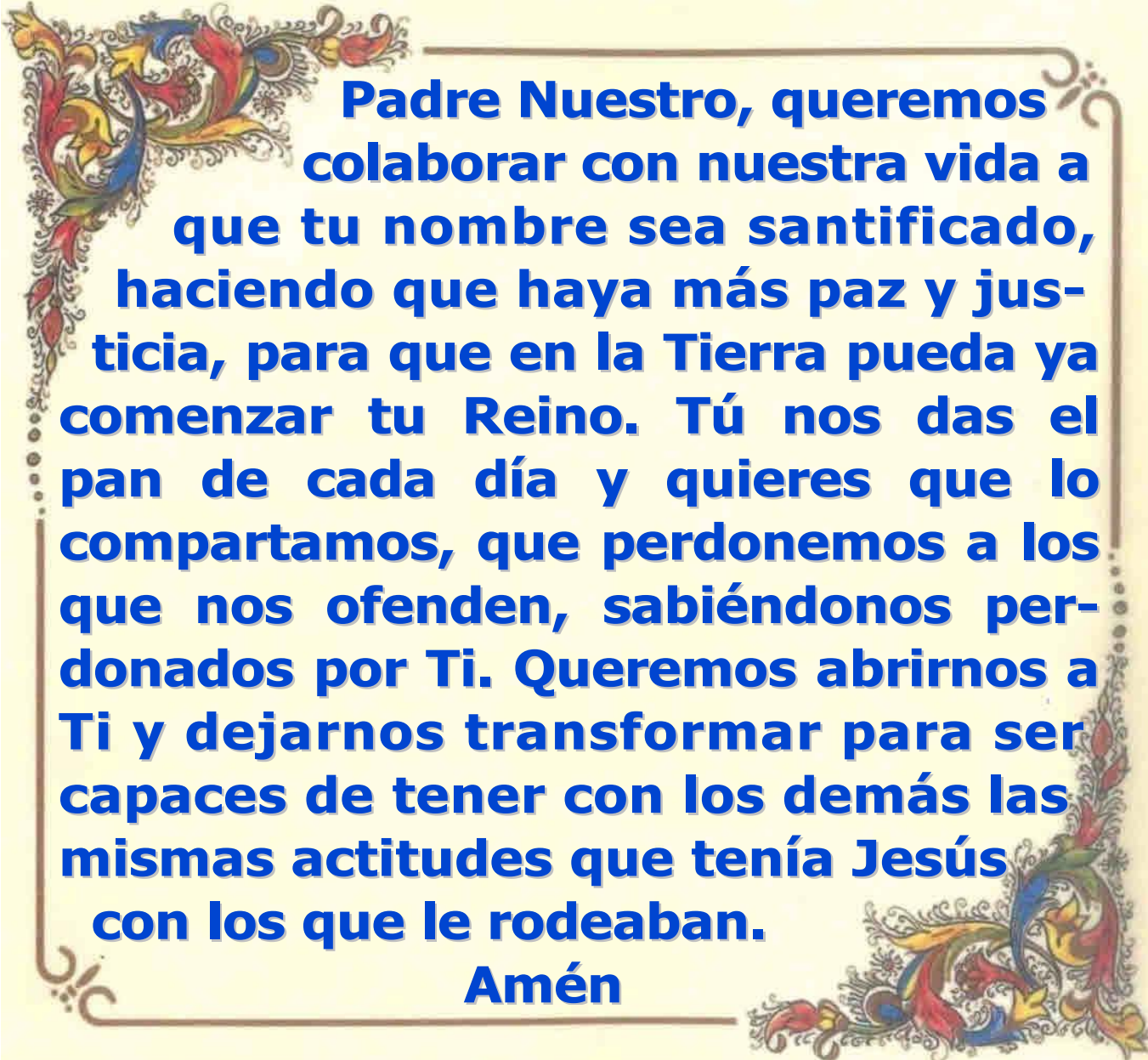
La noche en que iban a entregarlo, cogió un pan,
Te dio gracias, lo partió y dijo:

**«ESTO ES MI CUERPO, QUE SERÁ
ENTREGADO POR VOSOTROS»**

Después de cenar, hizo igual con la copa, diciendo:

**«ESTE ES EL CÁLIZ ES LA NUEVA
ALIANZA SELLADA CON MI SANGRE;
CADA VEZ QUE BEBÁIS, HACED LO
MISMO EN MEMORIA MÍA».**

Te agradecemos, Padre santo,
la presencia de Jesús en medio de nosotros.
Eso creemos, porque es lo que nos prometió
siempre que nos reuniéramos en su nombre.
Dios invisible, pero presente en toda la creación,
derrama tu espíritu de amor sobre todos nosotros
para que seamos amigos de la verdad
y la verdad nos haga libres,
para que tengamos entrañas de misericordia
y nos duelan las desgracias de tantos hermanos,
para que siempre estemos dispuestos a ayudar a otros,
para que seamos constructores de tu Reino.
Queremos hacer una gran iglesia, sin fronteras,
una comunidad universal, donde tenga cabida
toda la gente de buena voluntad y buen corazón.
Ensancha nuestras miras, que aprendamos de ti
a entender y a querer a propios y extraños. Todos juntos,
como testimonio de la gran familia que formamos en Ti,
invocamos tu nombre y brindamos en tu honor,
por Jesús y con Jesús, tu hijo, hermano y maestro nuestro.
AMÉN.




Padre Nuestro, queremos colaborar con nuestra vida a que tu nombre sea santificado, haciendo que haya más paz y justicia, para que en la Tierra pueda ya comenzar tu Reino. Tú nos das el pan de cada día y quieres que lo compartamos, que perdonemos a los que nos ofenden, sabiéndonos perdonados por Ti. Queremos abrirnos a Ti y dejarnos transformar para ser capaces de tener con los demás las mismas actitudes que tenía Jesús con los que le rodeaban.

Amén

LA PAZ

Señor Jesús, Tú eres nuestra paz, mira nuestro mundo dañado por la violencia y disperso por el miedo y la inseguridad. Consuela el dolor de quienes sufren, da acierto a las decisiones de quienes nos gobiernan. Toca el corazón de quienes olvidan que somos hermanos y provocan sufrimiento y muerte; dales el don de la conversión. Amén.



COMUNIÓN

**Tú, has venido a la orilla,
no has buscado ni a sabios, ni a ricos,
tan sólo quieres que yo te siga.**

**Señor, me has mirado a los ojos,
sonriendo, has dicho mi nombre,
en la arena, he dejado mi barca,
junto a ti, buscaré otro mar.**

**Tú, sabes bien lo que tengo,
en mi barca no hay oro, ni espadas,
tan sólo redes y mi trabajo.**

Señor, me has mirado a los ojos...

**Tú, necesitas mis manos,
mi cansancio que a otros descansa,
amor que quiera seguir amando.**

Señor, me has mirado a los ojos...

**Tú, pescador de otros mares,
ansia eterna de almas que esperan,
amigo bueno que así me llamas.**

Señor, me has mirado a los ojos...



A vosotros os llamo amigos



**A vosotros que seguís con entusiasmo sin saber muy bien hacia dónde vamos;
a vosotros que os pesan las normas y leyes y habéis empezado a desprenderos de ellas;
a vosotros que no tenéis miedo a ser libres y amáis de corazón a toda persona;
a vosotros os llamo amigos.**

**A vosotros que escucháis mis palabras y les dais crédito aunque os suenen extrañas;
a vosotros que acogéis mi Espíritu y proyecto y con esmero buscáis su crecimiento;
a vosotros que os habéis sacrificado sin esperar recompensa ni reconocimiento;
a vosotros os llamo amigos.**

**A vosotros que os reunís en mi nombre y evocáis mi presencia, vida y sueños;
a vosotros que a pesar de dudas y cansancio dejáis la tranquilidad de la tierra conocida;
a vosotros que transitáis fronteras con temor pero despiertos y en mi compañía;
a vosotros os llamo amigos.**

**A vosotros que a pesar de vuestra debilidad no cejáis en vuestro anhelo de caminar;
a vosotros que os mantenéis firmes y cultiváis experiencias de solidaridad;
a vosotros que no renunciáis a la utopía y camináis siguiendo mis huellas hacia el Reino;
a vosotros os llamo amigos.**

ORACIÓN FINAL

Gracias, Padre por la palabra y por el pan; gracias por la eucaristía, que nos alimenta, nos anima, nos da vigor. Gracias, Padre, sobre todo, por Jesús, tu hijo, nuestro Maestro.

BENDICIÓN



ANUNCIAREMOS TU REINO

**ANUNCIAREMOS TU REINO, SEÑOR,
TU REINO, SEÑOR, TU REINO**

**Reino de paz y justicia,
Reino de vida y verdad.**

TU REINO, SEÑOR, TU REINO

**Reino de amor y de gracia,
Reino que habita en nosotros.**

TU REINO, SEÑOR, TU REINO

**Reino que sufre violencia,
Reino que no es de este mundo.**

TU REINO, SEÑOR, TU REINO

**Reino que ya ha comenzado,
Reino que no tendrá fin.**

**ANUNCIAREMOS TU REINO, SEÑOR,
TU REINO, SEÑOR, TU REINO**